

Enseñanza básica para todos:	6
Cosméticos en USA	8
Agua y saneamiento para todos	9
Helados en Europa	11
Salud reproductiva para todas las mujeres	12
Perfumes en USA y Europa	12
Salud y nutrición básicas	13
Alimento para mascotas en USA y Europa	17
Recreación en empresas de Japón	35
Cigarrillos en Europa	50
Bebidas alcohólicas en Europa	105
Drogas estupefacientes en el mundo	400
Gasto militar en el mundo	780

Liberar la ciudad cautiva

Yolanda Ho Chau

Universidad de Piura

«La ciudad puede ser una cárcel o la plataforma de liberación
y desarrollo creativo del ser humano».

José Olives Puig

Los cambios de nuevas autoridades en los gobiernos regionales y municipales han venido precedidos de planes, proyectos de inversiones, promesas, organización del sistema administrativo para ordenar el desarrollo en beneficio de todos. Estas planificaciones y tareas de los nuevos equipos dispuestos a trabajar con más o menos acierto, colocan en primer plano la ciudad, los problemas urbanos, las necesidades urgentes por solucionar. Anhelamos una buena marcha de la gestión edil, la eficacia de un trabajo serio, honrado y responsable, en una palabra, el desarrollo en todos los sentidos, y pasar la página de las denuncias, de las irregularidades, de los “chuponeos”, de las investigaciones contra funcionarios implicados en casos de corrupción.

¿Cómo enfrentamos este panorama social y político? Los ciudadanos podemos sentirnos impotentes, defraudados, inmersos en un mercado laboral sin puestos de trabajo, como “prisioneros carentes de libertad” en palabras de José Olives, idea tomada de Séneca: *urbs capta*, como metáfora de la condición humana degradada; hace siglos Séneca denunciaba una ciudad cautiva, sin libertad ni sentido de la justicia.¹

La ciudad antigua. Unidad y armonía

Basándose en el pensamiento político clásico, Olives hace una reflexión filosófica de la ciudad antigua como modelo especulativo que nos ayuda a comprender los aspectos fundamentales de la naturaleza humana, individual y colectiva. La ciudad es como esquema de reflexión para hablar del hombre, la política, la sociedad y la naturaleza. Aborda la historia de la ciudad convirtiéndola en arquetipo e incluye la urbanística, las ciencias sociales y la arquitectura, temas de mucha actualidad en el mundo de

¹ José OLIVES PUIG, *La ciudad cautiva ensayos de teoría sociopolítica fundamental*. Madrid, Siruela, 2006, p.15.

nuestros días, donde la ciudad moderna con un asfixiante crecimiento, miedos e inseguridad, ha perdido el sentido de la ciudad antigua y se encuentra aprisionada por la injusticia, la corrupción y por la pérdida de la libertad original.

La ciudad como primera organización territorial se encuentra en el inicio de nuestra historia social y política. Pero la ciudad según el pensamiento de Olives, no sólo remite al espacio construido, sino también representa una imagen del cosmos, del orden sociopolítico y de la estructura de la mente humana. La política derivada de los diversos sentidos que entraña la palabra *polis*, nombre que en la antigüedad griega se daba a la ciudad, aparece como una nueva forma de enfocar la sociedad, el cosmos y el hombre mismo con lo que podemos devolver su verdadero sentido a la civilización y a la cultura.

La ciudad antigua como modelo es sagrada. Para comprenderlo hemos de situarnos en la mentalidad mágico-ritualista, mítico-simbólica, propia del hombre arcaico y primitivo, pero que también es accesible, al decir de Olives, al hombre contemporáneo. Si bien la obra se centra en el modelo de ciudad de la antigüedad grecorromana y también en otros pueblos arcaicos de oriente, consideramos que las civilizaciones de América precolombina coinciden en muchos aspectos con la ciudad antigua como modelo de proyección territorial e ideas filosóficas que nos demuestran que éstas son comunes a todas las civilizaciones arcaicas. Detrás de cada civilización encontramos una tradición espiritual que ayuda a la comprensión de la presencia de lo sagrado en la ciudad.

Cabe destacar la idea de que la ciudad antigua denota sobre todo sociedad y comunidad, tomado en un sentido de fuerte identidad que expresaba la unidad y la armonía del mundo y del hombre. En sus orígenes, la ciudad arcaica tenía consciencia de un origen sobrenatural, como una idea revelada a los primeros fundadores, los llamados *equistas*. Todo estaba impregnado de religión, por ello el hombre siente la dimensión sagrada de todas las cosas y reconoce en la Deidad -como sostiene Olives- la razón última de todo lo que existe y conoce. Lo primero que constata el historiador francés Numa Denis Fustel de Coulanges sobre los orígenes y de las formas de vida arcaica es el *homo religiosus*.

Sin haber tenido ningún contacto con los pueblos antiguos y primitivos de la Grecia clásica ni de los pueblos arcaicos de Oriente, se observa el mismo sentido de lo sagrado en el Imperio Incaico, a pesar de las grandes distancias de tiempo y espacio que separan a estas culturas. Un dato que podemos destacar en este sentido es que Tomás Moro para escribir su *Utopía* saca elementos para crear su ciudad ideal del *Mundus Novus* de Américo Vespucio, que describe a los indígenas amerindios viviendo según la naturaleza en un estado que los cristianos casi reconocen

como paradisíaco. Es más, Olives subraya que las tradiciones precolombinas vienen a enriquecer el patrimonio intelectual del humanismo, coincidiendo en su trasfondo espiritual con las demás tradiciones antiguas.²

Cuzco: la ciudad antigua del imperio

Como en la ciudad griega clásica, la ciudad del Cuzco fue el centro religioso, económico y político de una civilización que reconocía una intervención divina en los orígenes del mundo y de la humanidad. Se desconoce la fecha aproximada de la fundación del Cuzco, pero gracias a vestigios se ha llegado a establecer que el emplazamiento donde se ubica ya se encontraba poblada hace tres mil años y se transforma en ciudad cuando se convierte en la capital del Imperio Inca en el siglo XI. Ya en el siglo XIII, Cuzco aparece como la capital habitada más antigua de toda América y como sede del Imperio Incaico se convirtió en un importante centro político y eje del culto religioso.

El simbolismo entre la ciudad y lo sagrado, la influencia recíproca entre religión y comunidad social se reflejaba en el Inca, Señor de la Tierra y Ordenador del mundo, también era hijo del Sol. Coincide con la mentalidad mágico ritualista, mítico simbólica del hombre arcaico y primitivo. Todo estaba impregnado de religión. Cabe destacar la idea del Sol que se da en la mitología universal, en su aspecto benéfico, dando luz, calor y vida a todas las criaturas, y que a partir de este simbolismo tanto en Roma como en Japón la figura del emperador se ha considerado divina.³ El Inca era Hijo del Sol, misterioso título que no sólo afirmaba su ancestro divino, sino que le permitía ser el gran intermediario entre el *Hanan Pacha*, el cielo, y el *Lurin Pacha*, la tierra.

Bartolomé de las Casas, uno de los defensores de los derechos de los indios, sostiene que un predicado esencial de la naturaleza humana es el de la posibilidad de tener una religiosidad; por ésta el hombre ve el cosmos como una gran sociedad o república dirigida por Dios.⁴ La historia de las religiones demuestra que la religiosidad es un hecho universal.

Valores universales

El trazado de la ciudad antigua, planos, ritos, leyendas, nos remite al sentido de lo sagrado y a valores trascendentes universales propios no sólo de las sociedades arcaicas y primitivas, sino también de la sociedad actual

² *La ciudad cautiva*, p. 350.

³ *La ciudad cautiva*, p. 180.

⁴ Citado por Mauricio BEUCHOT en *Filosofía y Derechos Humanos*. Madrid, Siglo XXI, 1993.

que ha perdido el norte imbuido por ideologías positivistas, materialistas y seudocientíficas.

En todos los pueblos y culturas encontramos elementos comunes y universales de la naturaleza humana: la conciencia y dependencia de un ser superior que trasciende la experiencia sensible. La religión viene a ser una proyección del hombre que busca religarse con lo sagrado; no es por lo tanto, como algunas ideologías sostienen, un producto de la mente humana o que corresponde a una época primitiva superada por el desarrollo de la ciencia, sino que es un fenómeno universal connatural al hombre que se orienta hacia la búsqueda de un ser trascendente personal.

Por otro lado, podemos afirmar que la religión tampoco se opone a la razón, sino que es la respuesta de la natural búsqueda de la verdad hacia la que tiende el entendimiento. Es el reconocimiento del hombre como ser espiritual que busca religarse con su creador. Lamentablemente, en muchos países desarrollados de lo que hoy llamamos sociedad occidental, se trata de rechazar las raíces cristianas olvidando que la cristiandad ha configurado no sólo un sistema socio-político, sino también un vínculo de orden espiritual que incide en la manera de ser, de pensar, de sentir y en todas las formas del arte y de la cultura.

Así, el cristianismo ha aportado los elementos esenciales de la cultura europea desde el punto de vista de unidad cultural referida a una manera de ser y no a un ámbito territorial, entre ellos la concepción personalista: pone toda la convivencia al servicio de la persona humana, es el hombre el origen, el centro y el fin de la vida social; el descubrimiento de la dignidad de la naturaleza humana, y uno de los más importantes patrimonios: los derechos humanos que pertenecen al hombre en su misma naturaleza. Las raíces de Europa que fue en el pasado y sigue hoy siendo una forma cultural y no sólo una estructura económica o política, es una civilización cristiana.⁵

El desprecio por lo sagrado acaba con la destrucción del hombre, de su ser personal que hoy ha perdido las raíces profundas del existir, y tiende a encontrar a todo explicaciones en el desarrollo de la ciencia y en la tecnología. Por último, el pensamiento racionalista ha contribuido a cerrar el horizonte de la existencia humana a los valores trascendentes que confieren su sentido a la vida.

Las bases de la convivencia

La ciudad como realidad viviente -sostiene Olives- no sólo remite al espacio construido, sino también a la estructura de la mente humana, y por tanto, a la organización comunitaria que es la base de la convivencia. La

⁵ Luis SUÁREZ, *Raíces Cristianas de Europa*. Madrid, Palabra, 1987, pp. 41-50.

capital del Imperio Incaico tenía como modelo de organización un sistema socio-político basado en principios morales y en el trabajo, “conforme a lo que la razón y la ley natural les enseñaba”.⁶

Según los cronistas de la época, el Imperio de los Incas representa la organización sociopolítica más avanzada de la América precolombina. Nadie se moría de hambre porque además de que todos trabajaban, había una especie de seguro social que consistía en guardar los sobrantes de las cosechas para casos de sequía, desastres naturales, etc.

La teoría de la comunidad se basaba en el principio del bien común, en la teoría del beneficio y de ayuda a los demás según sus necesidades. El sistema cooperativo como modelo de organización social obligaba a todo ciudadano del Imperio a servir al Estado, según el principio de reciprocidad y ayuda mutua. El recurso más importante sobre la base del desarrollo alcanzado fue el trabajo. Existió también la doctrina de los estamentos según la división de las funciones. La forma de gobierno basada en la realeza según el pensamiento clásico significa una similitud entre la sociedad, el cosmos y el hombre. Siguiendo el pensamiento filosófico de la ciudad antigua podemos decir que también para los incas el cosmos gobernado por el dios *Wiracocha* o dios Sol es el modelo y objeto de referencia; la formulación teocrática del mundo propia del pensamiento clásico se identifica claramente con la forma de gobierno del Imperio Incaico: aristocracia de nobles, sabios, y militares, familiares y parientes del Inca.

Liberar la ciudad cautiva

Un principio básico de la teoría de los beneficios aplicada a la sociedad es que la caridad o el beneficio va más allá de la estricta justicia, teniendo en cuenta siempre el necesario respeto a la dignidad de la persona humana, a sus deberes y derechos. Justicia y caridad son las reglas supremas del orden social que deben regir toda la materia económica para lograr el bien particular y el bien común. En la ciudad actual compuesta de grandes aglomeraciones aisladas e impersonales, hay una gran desigualdad en la distribución de los beneficios porque falta una conciencia de la función social de la riqueza.

A nivel internacional los países ricos están obligados a ejercitar la doctrina de los beneficios con liberalidad, pues es un principio de derecho natural que los bienes creados son para todos y deben llegar a todos. Sin embargo, las apremiantes necesidades por una parte, y los intereses

⁶ INCA GARCILASO DE LA VEGA, *Comentarios Reales de los Incas*. Edición, prólogo, índice analítico y glosario de Carlos Aranibar. Lima, Fondo de Cultura Económica, 1991. Tomo I, p. 52.

económicos y políticos por otro, conducen a que se pacten entre gobiernos ayudas condicionadas que no podemos calificar de beneficios. Por ejemplo, la entrega de millones de dólares para invertir en agricultura o en educación, pero supeditado a la aplicación de planes de control de la natalidad. Otro ejemplo, lo constituye el pago de la deuda externa que afecta a muchos países en vías de desarrollo: los intereses de la misma son tan altos y acumulativos, que los esfuerzos por refinanciarla se dirigen no a pagar la deuda misma, sino los elevados intereses a un costo social muy alto: sacrificar necesidades básicas como alimentación, salud, educación. Por otro lado, cada vez son mayores las distancias que separan a los países ricos de los países en vías de desarrollo. ¿Cómo conjugar la liberalidad con el verdadero bien o beneficio para los países que lo necesitan? ¿Cómo liberar a nuestra sociedad del afán de poder, de la avaricia, de la corrupción moral, individual y colectiva, que Séneca criticaba a la decadente sociedad romana?

Volver al sentido original

La respuesta a estas interrogantes podemos encontrarla luchando por devolver a la ciudad cautiva los principios éticos y morales. Practicar, en primer lugar, la economía de los beneficios supone cambiar de actitud frente a los bienes materiales que llevan a una concepción materialista del hombre, del mundo y de la sociedad. La doctrina de los beneficios conduce a acciones positivas respecto a los demás: el arte de dar bienes y de servir sin esperar recompensa, valorar a las personas por lo que son y no por lo que poseen. Mucha verdad contiene esta expresión tan conocida: da más alegría dar que recibir, pues al dar se desarrolla la virtud que nos hace crecer como personas, y por tanto, reporta más felicidad; frente a la caducidad de las cosas se encuentra la perennidad y la felicidad del beneficio. El hombre se realiza como persona cuando extrae algo de su intimidad y lo entrega a otra persona como valioso, y ésta lo recibe como suyo. Es lo propio del amor. Pero, para que haya posibilidad de dar o regalar, es necesario que alguien se quede con lo que damos. A la capacidad de dar de la persona le corresponde la capacidad de aceptar, de acoger en nuestra propia intimidad.⁷

Se sostiene que para solucionar el problema de la injusticia que se da actualmente en todas las sociedades es necesario un cambio de estructuras, un cambio en la misma sociedad. Entiendo que ese cambio más que en las estructuras mismas está en el corazón de cada hombre, en el conocimiento de sí mismo, en la recuperación de su dignidad y trascendencia, y en su

⁷ Ricardo YÉPEZ STORK y Javier ARANGUREN ECHEVARRÍA, *Fundamentos de Antropología*. Pamplona, EUNSA, 1983, p. 63.

perfeccionamiento como persona humana, ya que el poder político tiene su origen, su raíz primera y última en la persona humana.

Se trata, por lo tanto, de desarrollar virtudes tales como la solidaridad, justicia, honestidad, caridad, generosidad, magnanimidad, espíritu de servicio, respeto a la dignidad de la persona, fortalecer el alma como dice Séneca o reedificar la ciudad, ya que ésta o la sociedad es el alma humana; para la filosofía clásica, la ciudad más importante es la persona humana. Sólo con el ejercicio de la virtud el hombre llega a ser lo que es de acuerdo a su naturaleza, y encontrará la felicidad, puesto que no cabe duda de que en cuanto persona, no alcanza su plenitud centrado en sí, sino dándose.

Por otro lado, hay una relación directa entre el concepto de ciudadano y el de bien común. El ciudadano está obligado a colaborar con el bien común en la medida de sus posibilidades; en consecuencia, no cabe una actitud irresponsable, pasiva o egoísta. Sin embargo, en la sociedad actual podemos observar desde el punto de vista de los ciudadanos la pérdida del sentido del bien común, la ambición de los cargos de la vida pública en provecho personal, y desde el punto de vista del Estado, la estructura del mismo y las vinculaciones económicas y políticas no permiten al ciudadano intervenir libremente en las decisiones políticas. Ni el liberalismo, ni el totalitarismo, ni el autoritarismo del Estado, ni la misma democracia, satisfacen las exigencias del bien común ni el respeto a la persona humana en la sociedad actual. Cuando hay demagogia, corrupciones e inmoralidades, avaricia, afán de poder, parece ser que la mejor forma de gobierno es la democracia con serias limitaciones que admitimos como mal menor.

La ciudad refleja la mente, el corazón del hombre. Tenemos que recuperar los valores perennes de la sociedad antigua, el sentido trascendente de la persona humana, sanear la organización comunitaria, base de la convivencia, que debe fundamentarse en principios éticos y morales, pues sin ellos se degeneraría en corrupción, autoritarismo y totalitarismo.